

También desde la política: aprendiendo a respetar la libertad

Federico Eichberg (Italia)

Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad La Sapienza (Roma). Hizo la especialización en Political Studies en la University of Notre Dame, Indiana (USA). Ha sido profesor de Historia y Relaciones Internacionales; analista en el Centro Militar de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). Actualmente dirige la Secretaría Técnica del Departamento de Comercio Exterior (Ministerio de Actividades Productivas).

En el Workshop contó cómo, desde su profesión, la posibilidad de servicio a la sociedad, enseñanza presente en los escritos del Beato Josemaría, es un impulso para dar un sentido verdaderamente cristiano a esta actividad.

El Beato Josemaría invitaba a poner en la escala de valores primero a Dios y a los demás antes que a uno mismo. Y ahora, cuando las nuevas tecnologías, los nuevos ritmos más acelerados permiten que lleguemos a más personas, me gusta considerar que en mi trabajo, manteniendo en primer lugar la orientación de todo hacia Dios, estas circunstancias se ponen también al servicio de su Reino. El Papa ha recordado recientemente en su mensaje para la Jornada de la Comunicación Social «Gritadlo desde los tejados»¹ la importancia de comunicar con las tecnologías de vanguardia, las cuales, para quienes conocen y siguen las enseñanzas de Josemaría Escrivá saben el alcance que tiene llegar hasta los últimos confines de la tierra, a los ambientes más remotos, a todos los hombres. Se muestra claramente como una nueva exigencia que lleva consigo la revolución tecnológica.

En el mundo de la política, establecer y mantener contactos, asistir a reuniones y encuentros, son una de las dos caras de la moneda. Hoy, más que nunca, se pide que quien se interesa por el bien común esté disponible para verse *ad personam* y “virtualmente” con cuantos lo requieren y piden su opinión. Sin embargo, en esa actuación uno puede encontrarse frente a dos enemigos. El primero

¹ Cfr. Mensaje para la 35ª Jornada de Comunicación Social, 24-I-2001, 1.

está en la dificultad de establecer prioridades: cuando hay por medio contactos, proyectos, ideas, problemas y un largo etcétera de relaciones, es necesario delimitar una neta jerarquía de prioridades para saber discernir cuál es el tiempo justo que las actividades profesionales requieren. No se puede olvidar, además, que las nuevas tecnologías que mencionábamos tienden a dilatar el tiempo dedicado al trabajo: por ejemplo, se está más localizable ya sea por el correo electrónico, o el teléfono móvil... y en consecuencia, se hace imprescindible cierto heroísmo para no convertirse en un “adicto al trabajo”. Estar más localizable y tener un gran número de contactos no debe significar en absoluto dedicar menos tiempo a la familia, a los amigos, al crecimiento y mejora como persona [...] y de ahí, el heroísmo para saber aplicar la escala de valores.

El segundo enemigo se llama “distancia de la realidad”, porque puede suceder que el político llegue a pensar que quien le escucha necesita una respuesta meramente “creíble” y que un buen político es el que “convence”, pero no incide ni entra a fondo en la realidad de quienes le rodean; sin embargo, existe también la posibilidad, que he aprendido del Beato Josemaría, de tener presente la dignidad profunda —arraigada en su ser hijos de Dios— de quien nos escucha. Eso lleva a pensar, entonces, un poco menos en la vanidad de sentirnos capacitados para responder a todos y estar al servicio de lo concreto de cada uno.

Lo que Josemaría Escrivá de Balaguer ha enseñado siempre —y hoy resulta de suma actualidad— es a obrar libremente, es decir, con plena y auténtica libertad. Es evidente que existen una serie de principios que la filosofía clásica llama de derecho natural y que actualmente, en la base de la Declaración Universal de los derechos del Hombre (inspirada no por casualidad en el “dignitarismo”) se encuentra en el fondo de los tratados y de las organizaciones internacionales, pero en lo que se refiere a la esfera de lo opinable de las diversas soluciones, el Beato Josemaría puso de relieve la opción por la libertad. Contra todo confesionalismo e ideologías que tratan de imponerse, su pensamiento sobre la responsabilidad que tiene cada cristiano de actuar por el bien de la sociedad me ha llevado a trabajar por servir a mis conciudadanos con iniciativa y a poner ese esfuerzo por tener presente en todo momento el bien de los demás porque lo quiere Dios.